

El declive industrial en Alemania y Francia lastra la economía del euro

INDICES PMI/ El sector manufacturero de la zona euro encadena en agosto tres meses contrayéndose a su mayor ritmo en lo que va de año. España se mantiene en zona de crecimiento, pero se desacelera.

J. Díaz. Madrid

La economía es como un puzzle; para que crezca, todas sus piezas tienen que encajar. El problema es que los grandes engranajes de la actividad en el sector privado de la eurozona, su sector servicios y su industria manufacturera, están desincronizados, lastrando el avance económico. Mientras que los servicios y la actividad comercial muestran resiliencia y crecimiento, la producción industrial no consigue remontar el vuelo. El índice PMI del sector manufacturero de la zona euro, publicado ayer por S&P Global, se mantuvo en agosto en 45,8 puntos por tercer mes consecutivo; esto es, muy por debajo de los 50 puntos que se necesitarían para dejar atrás el territorio de la contracción, en el que la industria europea está sumida desde hace tiempo (desde julio de 2022). En otras palabras, el sector manufacturero se encuentra atrapado en un proceso de desaceleración en el que “las condiciones empresariales han empeorado al mismo ritmo sólido durante tres meses consecutivos”, señaló ayer Cyrus de la Rubia, economista jefe del Hamburg Commercial Bank y responsable del informe.

La debilidad de la industria

pone en jaque el crecimiento del tercer trimestre, que ahora apunta al estancamiento después de que el PIB del bloque del euro hubiera crecido un 0,3% tanto en el primer trimestre como en el segundo. Todo ello en un contexto en el que las entradas de nuevos pedidos cayeron “al ritmo más fuerte en lo que va de año”, forzando a los fabricantes a reducir gastos recortando “la compra de insumos, el empleo y los inventarios”. Y es que si la industria se resfría, el catarro se termina contagiando al mercado laboral. “Los niveles de empleo en las fábricas de la zona euro se redujeron de nuevo a mediados del tercer trimestre, extendiendo el actual periodo de recorte de empleo a quince meses”, subrayó el estudio.

Aunque el enfriamiento industrial es generalizado entre la mayoría de las economías del euro, Europa sigue avanzando a diferentes velocidades, con dos grandes lastres: Alemania y Francia. La antigua locomotora germana continúa marcha atrás y sin freno en su proceso de deterioro. Su índice PMI se situó en agosto en los 42,4 puntos, su cota más baja en cinco meses y cada vez más sumergida en territorio de contracción. En Francia, el panorama no es



Los niveles de empleo en las fábricas de la zona euro se redujeron de nuevo en agosto.

mucho más halagüeño: su indicador marcó 43,9 puntos, su cota más baja en siete meses. En Italia, la actividad repuntó, pero no fue suficiente para cruzar la frontera que separa el crecimiento de la contracción, donde permanece con 49,4 puntos.

España, junto a economías mucho más pequeñas, como la irlandesa o la griega, actuaron de contrapeso. El sector

manufacturero español sigue en terreno de crecimiento, pero su indicador se deslizó hasta los 50,5 puntos, registrando mínimos de siete meses. Y es que si bien la industria española está mostrando mayor resiliencia que la mayoría de sus homólogos europeos, con un aumento, por ejemplo, de los nuevos pedidos, lo cierto es que no es inmune al resfriado. De hecho,

en agosto “la producción cayó ligeramente, el empleo disminuyó por primera vez desde enero pasado y la confianza (de los empresarios) en las perspectivas cayó hasta su nivel más bajo en ocho meses”, resaltó S&P Global.

Pero quizás uno de los datos más preocupantes de los PMI de agosto en la zona euro es que “por primera vez desde abril de 2023, los precios de

Los precios de venta aumentan por primera vez desde 2023, un “problema” para el BCE

venta de la industria aumentaron, impulsados por Francia, Países Bajos, Grecia e Italia”, señala el informe. Este repunte, consecuencia en parte del incremento de los costes de transporte, se produce en un escenario muy complejo para el BCE, que deshoja la margarita de la relajación de su política monetaria enfrentado al dilema de acometer nuevos recortes de tipos para evitar un mayor enfriamiento económico de la eurozona o anteponer su mandato de embriagar la inflación hasta el entorno del 2% a cualquier otra consideración. Aunque el IPC general se moderó en agosto hasta el 2,2% en el bloque del euro, la inflación subyacente, la más estructural y la que vigila con lupa el BCE, se estancó en el 2,8% por tercer mes consecutivo, al tiempo que las presiones inflacionistas persisten en el sector servicios. “Esto podría significar un problema para el BCE”, señala el informe, que añade que la institución “depende de la caída de los precios en el sector manufacturero para mantener la desinflación a raya”.

Pese a las excepciones española, griega e irlandesa, países donde la industria continúa en terreno de expansión, el economista jefe del Hamburg Commercial Bank alerta de que “con una caída tan generalizada en todos los ámbitos, hay pocas señales de que la situación vaya a mejorar en un futuro cercano”.

El Tribunal de Cuentas de la UE pide que se devuelvan los fondos de proyectos incompletos

Expansión. Madrid

El despliegue de los fondos de recuperación europeos no progresa adecuadamente. El Tribunal de Cuentas de la UE advirtió ayer del riesgo de que los Estados miembros no puedan absorber y ejecutar las ayudas antes de que el Mecanismo de Recuperación y Resiliencia expire en agosto de 2026. Así lo comunicó ayer la institución, que constató que estos fondos, destinados a transformar y modernizar la economía europea tras el Covid, “se mueven más lento de lo previsto en la economía real”, poniendo en tela de juicio que los proyectos vinculados a ellos puedan completarse a

tiempo. En conjunto, el retraso es notable. Al cierre del año pasado, “los países de la UE habían utilizado menos de un tercio de los fondos previstos (...) y habían realizado menos del 30% de los avances hacia la consecución de sus hitos y objetivos predefinidos”, resaltó ayer Ivana Maletic, responsable de la auditoría realizada por el organismo europeo. La institución cuya misión fundamental es velar por que los

El Tribunal alerta: los fondos UE siguen llegando más lento de lo previsto a la economía real

fondos de la UE “se perciben y se utilizan correctamente”, reclamó a Bruselas medidas para recuperar fondos ya desembolsados por hitos y objetivos cumplidos si no se culminan los proyectos para los que han sido destinados y que corren el riesgo de quedar inconclusos por los retrasos en las solicitudes. “Tenemos que insistir en la finalización de las medidas que estamos financiando y, si no es así, necesitamos herramientas para recuperar los fondos, algo que no está recogido en el reglamento”, señaló Maletic.

Según el informe del Tribunal de Cuentas de la UE, a finales de 2023 solo se habían

transferido 213.000 millones de la Comisión Europea a las arcas de cada país de los 724.000 millones con que están dotados los fondos. Y a ello se añade que los recursos transferidos no tienen por qué haber llegado “necesariamente” a sus perceptores finales; esto es, a las empresas, ya sean públicas o privadas.

Buena parte del problema reside en los retrasos en las solicitudes de pago a Bruselas.

Al cierre de 2023 se habían transferido fondos por 213.000 millones de un total de 724.000

De hecho, al cierre del año pasado, una vez transcurrida la mitad del periodo contemplado para la ejecución de los fondos, se presentaron el 70% de las solicitudes previstas, por 228.000 millones, un 16% menos de lo esperado (273.000 millones). De esa cifra, se abonaron unos 182.000 millones a los Estados miembros por el cumplimiento de los hitos marcados hasta finales de 2023. Entre los ejemplos utilizados por el Tribunal para alertar de los riesgos figura un proyecto de renovación de edificios en España, que en 2023 recogía la adjudicación del proyecto, pero no prevé su finalización hasta

RETRASOS

Según el Tribunal de Cuentas, las demoras en las solicitudes de los fondos se debieron “a menudo” a la inflación, a la escasez de suministros, a la incertidumbre en las normas medioambientales y/o a la “insuficiente capacidad administrativa”.

2026, durante los últimos ocho meses del periodo de ejecución de los fondos, cuando España tiene previsto completar hitos y objetivos relacionados con el 30% de sus inversiones, una cifra que se eleva al 62% en el caso de Italia y hasta el 70% en el de Polonia.